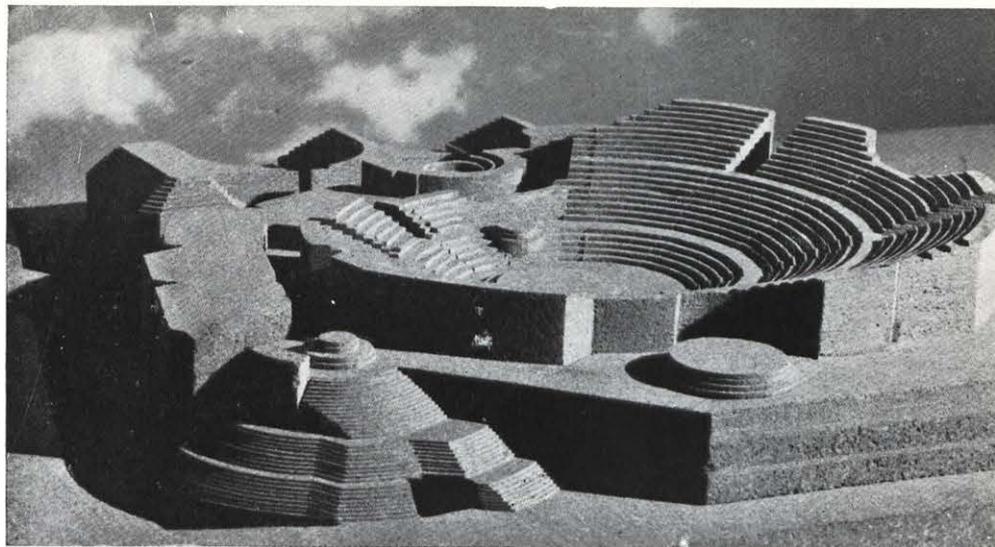


2.º Accésit

J. D. Fullaondo, arquitecto.
J. Mantecola, ingeniero de Caminos.
Máximo Amaiz, Javier Azofra, Mariano Bayón, Jesús Carana, estudiantes.



Si el criterio funcional nos lleva de la mano hacia una forma "circulatoria-congregacional", en su más alto sentido, el análisis urbanístico llevaría a disponer los elementos de reunión en una estructura en donde el auténtico sentimiento de la monumentalidad de nuestro tiempo pudiera engarzarse dentro de un planteamiento en donde se fundiera el diseño sereno de un importantísimo elemento cívico con el de un organismo "alerta a toda eventualidad espiritual".

El primer criterio considerado nos hace agrupar los núcleos de reunión según la forma más conversacional: el círculo.

El esquema circular se conforma espacialmente disponiendo los elementos de reunión según troncos de cono superpuestos.

Se ha intentado componer el espacio in-

terno del gran complejo según una organización "panóptica", de forma que este espacio fluya constantemente y pueda ser percibido en su totalidad desde todas y cada una de las diversas zonas.

La circulación descendente, primordialmente valorada, se dispone en el gran cono invertido de la entrada principal, a través de la cual los congresistas penetran en el edificio descendiendo en un eco o preanuncio, tanto de la disposición de las salas como del, y esto es más importante, sentido urbanístico antes aludido del silencio y de la lógica circulatoria.

Un elemento fundamental en este proyecto, elemento concebido en función especialmente del aspecto de diseño urbano, es la cubierta. Hemos concebido un edificio parcialmente enterrado, bastante extendido

y de poca altura. La cubierta de este edificio es el jardín, elemento naturalista y dramático del conjunto. Su remate y su respuesta urbanística. Su aparición cívica. Para ello aprovechamos la cubierta de los conos de las salas y sobre ellas creamos otra sala más, un gran anfiteatro al aire libre, alrededor del cual se despliegan una serie de jardines y fuentes enterradas; todo este conjunto se desborda en los dos grandes conos de escalinatas que dan acceso desde el terreno a su nivel. En el gran anfiteatro, forma y función urbanística estalla el eco de las salas interiores, con resonancias más sutiles en toda la vasta temática de las fuentes, insistiendo todo ello en la misma idea antes señalada como delimitación urbanística de un elemento arquitectónico de excepcional importancia.

